

Asamblea Nacional

La sesión del día tres de los corrientes estuvo por demás interesante. El Diputado señor Lefèvre presentó una proposición en la cual se señalaba día para verificar la elección de Designados. Impugnáronla los Diputados señores Osvaldo López, Julio J. Fábrega y Antonio Burgos. El primero alegando lo inconveniente de semejante proposición, desde luego que no se había procedido aun á la calificación de las credenciales. El segundo denunciando el hecho de encontrarse entre los Diputados espurios el señor Gonzalo Santos K., quien había tenido la avilantez de sorprender al R. P. Volk, Cura párroco de Colón, y de haberse hecho expedir un certificado comprobatorio de tener más de veinticinco años. Con ese motivo se produjo el Diputado señor Fábrega con tal indignación y vehemencia que se puede decir sin exagerar, que en aquel instante se hizo eco fiel de la indignación de los habitantes de la República en los presentes momentos de nuestra vida nacional. Dijo, y lo dijo con mucha razón, que al separarnos los istmeños de la noble y generosa Colombia no lo habíamos hecho sino en virtud de la necesidad que teníamos de llevar vida distinta de aquella que tanto descrédito nos proporcionaba, y que las prácticas sostenidas por el Gobierno en la actualidad son detestables y por consiguiente indignas de los propósitos inspiradores del 3 de Noviembre de 1903. Dejó constancia que su actitud no significaba oposición sistemática, que lo que deseaba y pedía en aquellos instantes es que el Presidente de la República respetara la Constitución y que tuviera algún miramiento por la opinión del país. Hablando del señor Obaldía, candidato oficial, dijo el orador, que para con él le ligaban sentimientos de gratitud y de cariño y que estaba seguro que al encontrarse el señor Obaldía en Panamá sería el primero en oponerse á su candidatura, por ser inaceptables los actos de que estaban haciendo uso en favor de ella sus sostenedores.

El Diputado Burgos manifestó, que el Gobierno había comenzado por hacer que la mayoría de la Asamblea votara por el doctor Gozález Revilla, cubano, para segundo Vice-presidente y que no satisfecho aún con esa imposición que tanto lastimaba el sentimiento patrio, quería después, con interesadas miras, festinar la elección de Designados. Expuso algunas razones para demostrar que debía preceder á la elección de Designados la calificación de las credenciales de los Diputados.

A las razones aducidas por los Diputados de la minoría los de la mayoría no contestaron nada que las desvirtuara.

Sometida á votación la proposición del Diputado Lefèvre resultó aprobada por 13 votos contra doce.

La primera impresión que

ha dejado en nuestro ánimo la sesión del lunes, ha sido de doloroso descontento. La conducta de la mayoría de la Asamblea en aquel acto aleja la esperanza de que el país derive beneficio alguno de la Legislatura actual. Y cuando nos expresamos así es porque no vemos razón alguna para que la Asamblea procediera á hacer los nombramientos de Designados sin atender á la solicitud de la minoría, tan conveniente como correcta. Puesto que la candidatura del señor Obaldía es impuesta al país, y el Gobierno que la impone, cuenta con mayoría numérica en la Asamblea, no vemos por qué quiso faltar la mayoría, en aquellos momentos á un elemental deber de decoro oficial. Será que la Ninfa Egeria del Gobierno en la Asamblea no las tiene todas consigo respecto de esa mayoría? O será más bien que el Gobierno mismo teme que la mayoría se esfume y que el candidato que ha de constituir la política del día, caso de separarse el titular, no alcance á obtener el triunfo? Misterios son estos que profundizaremos en día no lejano.

Y cuando hablamos de candidato que ha de continuar la política del día no lo hacemos á humo de paja. Ese cargo, que es el mayor que se le puede hacer á un caballero boy, nos atrevemos á lanzarlo porque hemos visto copia de una carta del doctor Amador Guerrero, Presidente de la República, para un Diputado en que le manifiesta que su interés porque salga electo el señor Obaldía es porque está muy cansado y desea descansar dejando en el puesto á uno que continúe su obra. El doctor Amador desea no sólo hacerle al país el mal que le está haciendo sino también que desea eternizar ese mal. Cuando él cree que el señor Obaldía puede continuar la obra funesta que él ha comenzado, por algo será, y mientras el señor Obaldía no hable claro y manifieste su programa de política y administración, los que no estamos conformes con lo existente no podemos tampoco estarlo con la candidatura oficial, herencia legítima de un estado de cosas morbozo y detestable.

No andan quizá del todo fuera de razón los que creen que después de consumado el fraude electoral más infame que registra la historia política del país todo puede consumarse ya, tanto más cuanto que existen causas muy profundas que favorecen la continuación de lo existente. Nosotros, empero, no lo consideraríamos todo perdido para la causa de la República si la común desgracia y el ultraje común nos hicieran pensar que con entereza y energía de espíritu podríamos llegar presto, muy presto, por medio de la unidad de acción de los elementos no contaminados, á la anhelada corrección.

El constitucionalismo, impotente para todo lo bueno y fecundo para producir desastres, está exhibiéndose continuamente como una agrupación que vacila en presencia de un hombre que, por más omnipotente que se considere, es al fin un mortal común que no puede brindar á ninguna colectividad política la savia prolífica de los principios

que es lo que da vida á los partidos.

Tenemos fé en el porvenir. Un cambio habrá de verificarse á despecho de los egoístas usufructuarios de la ruina moral y fiscal de la República.

Comencemos por el principio

Sofistería y mala fé es el título de un artículo, sobre cuyo valor no nos atrevemos á decidir, que vió la luz pública en *La Estrella de Panamá* del dos de los corrientes, firmado por el conocido publicista señor Horacio Arrue y Broce, y redactado, cuando menos, por dos escritores constitucionales. Revélalo así el estilo de tan majestral producción, pues se nota en ella á las claras que tan famoso Pegaso van cabalgándolo dos, y mientras uno tira de las riendas el otro da con los acicates en las ijadas.

Tan asombroso trabajo ha debido ser también inspirado por el consabido Cura de Aguadulce, cuñado del señor Antonio Papi Aizpuru, y de quien cuentan las crónicas que en las elecciones verificadas en el mencionado distrito el primero de Julio último, intervino de una manera descarada é indigna por todo concepto de un sacerdote católico, hecho este denunciado por EL COMBATE y no desmentido hasta ahora, que sepamos, por nadie.

Los que han escrito el artículo que firma el señor Horacio Arrue y Broce han demostrado admirable fuerza creadora y han simulado de modo sorprendente el cariño fraternal que el hermano defensor le profesa al hermano defendido. Un punto más y el hermano Horacio levanta al belicoso párroco, su buen hermano, como solían hacerlo los vasallos francos al merovingio de su raza, para discernirle sin más ceremonia los honores de la realaleza.

Nocensuramos nosotros tan singular como entrañable cariño, por el contrario, lo aplaudimos muy de veras, pero aplaudiríamos más que los defensores del Padre Arrue y Broce comenzaran por el principio, es decir: que probaran que lo que afirmó el número 1º de EL COMBATE respecto de la actitud del Cura de Aguadulce, no se conforma con la verdad. El señor Horacio Arrue y Broce, ó los que han escrito lo que él ha firmado deben saber, si han estudiado lógica en buena escuela, que una proposición particular afirmativa no puede ser anulada sino por su contradictoria. Una vez que sea negado lo que EL COMBATE afirmó aceptaremos todos los retos que entraña el artículo que contestamos, y ello aunque los defensores del Cura Arrue y Broce caigan en la extravagancia de la estatuaría egipcia, que forjó á Ramses II seis codos más altos que las más altas jefes tributarios del Egipto. Entonces y no antes discutiremos con el sapientísimo Presbítero Arrue, no con su hermano Horacio, sobre

“Botánica, blasón, cosmogonía, Sacra, profana, universal historia”, y discutiremos también con él y le venceremos de que en el conservatismo genuino, que es el que está en la oposición, se conservan incólumes los principios tradicionales é históricos del verdadero partido Conservador, y le probaremos, además, que el partido Constitucional no es partido ni sirve á los principios católicos ni á principio alguno que merezca ese nombre.

En eso de discutir hay necesidad de andar con un poco de cuidado. No es buen polemista quien cree que lleva la mejor parte en la discusión porque discute con exuberancia de palabras. No hay que ignorar tampoco que en toda discusión lo primero que perece es el énfasis. Los retóricos dicen que literatura de altas cumbres era precisamente la de más baja latitud.

Lo de discutir personalizando las cuestiones suele tener sus atractivos, pero el rigor persistente del método exige transitar otros caminos. Entre nosotros hay mucho atraso en los que

han dado en la flor de apenarse discutiendo de oficio y á sabiendas las discusiones más bien son ociosas que provechosas para el desarrollo intelectual.

Aunque el Padre Arrue y Broce y sus públicos y velados defensores no crean necesitar consejo alguno de nosotros, nosotros sin embargo, para concluir nos permitimos decirles con un notable publicista: “No hay mejor moderadora que la posesión plena. Los ocupantes transitorios usufructúan sin miramiento la cosa.”

Nuestra prisión

El martes á las doce del día, de orden del señor Gobernador de la Provincia senos mandó á poner presos é incommunicados, en una bóveda inmundada de las de la Policía de esta Capital, al señor J. M. de la Lastra y á nosotros; y al día siguiente, á las cinco y media de la tarde, el Oficial de Guardia del Cuartel de la misma nos hizo saber al señor de la Lastra y á nosotros, que quedábamos en libertad.

Hasta ahora ignoramos el motivo legal de nuestra prisión, con la cual el señor Gobernador Arjona se ha llevado de calle el artículo 23 de la Constitución Nacional, que dice así: “Nadie podrá ser molestado en su persona ó familia, ni reducido á prisión ó arrestado, ni detenido, ni su domicilio registrado, sino en virtud de mandamiento escrito de autoridad competente, con las formalidades legales y por motivo previamente definido en las leyes.”

Pero si ignoramos el motivo legal de nuestra prisión, sí sabemos el verdadero motivo de ella. Nosotros, en nuestro carácter de periodistas hemos flajado sin piedad, con el látigo de la más acerba censura, y sin miramientos ni contemplaciones, á algunos altos empleados de la República, los cuales, á falta de medios legítimos de defensa, por la culpabilidad en que viven, creyeron llegar el momento de encontrarlos en la venganza ruin, aprovechando para ello el desgraciado y lamentable suceso ocurrido el martes último.

No detuvo á nuestros enemigos, en el camino de la mal reprimida pasión, la imponente presencia de un cadáver; tampoco fueron parte á impedirlo el dolor y la sorpresa que la sociedad experimenta á la vista de casos como el acaecido en dicho día. Había que vengarse de nosotros y creyeron oportuno el menos oportuno de todos los momentos. Por fortuna, la sociedad de Panamá, si bien ha lamentado la triste tragedia del martes, indignada, ha protestado también contra el ultraje irrogado al señor de la Lastra y á nosotros, á nombre de una justicia que si no es la más furiosa de las bécantes es acaso la más cruel de las ironías.

Para nosotros, especialmente, ha sido doloroso lo ocurrido el martes, y haciendo un poderoso esfuerzo sobre nuestra pena declaramos, por sobre toda consideración del momento, que Demetrio Quintero C., fué nuestro amigo; que le estimamos con la estimación que inspira quien como él reunió condiciones de inteligencia y de corazón que hace algún tiempo fuimos los primeros en reconocer y aplaudir públicamente. Pero también nos ha merecido y nos merece consideración Víctor Manuel Alvarado, y en las actuales circunstancias nos inspira, además, profundo respeto por la inmensa desgracia que le agobia.

La sociedad no ignora que el señor Vicente Alvarado, padre de Víctor Manuel, se encuentra en esta ciudad á donde vino huyendo de la persecución feroz que contra él había emprendido José María Aizprúa, Alcalde de David, instigado por Samuel Quintero C.

No ignora tampoco que Aizprúa, envió no hace mucho tiempo á un alto empleado del Gobierno en esta ciudad un artículo contra los Alvarados para su publicación en aquel, obra de Samuel Quintero C., en el cual escrito se atacaba violentamente el honor de las señoras madre y hermana de Víctor

Manuel Alvarado, quien al tener conocimiento del hecho se apersonó á las imprentas de la localidad advirtiéndoles á sus directores que él no respondía de lo que hiciera con el dueño de la imprenta donde ese escrito se publicara. El mencionado artículo fué devuelto á David, á Aizprúa, por el ya referido alto empleado, que al devolverlo aconsejaba que debían suprimirle la parte que se refería á la familia y hacer siempre la publicación allá. La hoja contra los Alvarados vino, y repartíala en el Parque de la Catedral, en la semana antepasada, un empleado de la Secretaría de Fomento, pariente del Secretario y á quien Víctor Manuel sorprendió en la operación, y con ese motivo le hizo varias preguntas.

El ataque de Víctor Manuel Alvarado á Samuel Quintero C., tiene, pues, sus antecedentes, y la sociedad puede derivar del trágico suceso algunas necesarias enseñanzas, como también puede derivarlas el Gobierno, además de alcanzar á descubrir en él una dolorosa y profunda filosofía.

El país, si Dios no lo remedia, sigue camino de la barbarie. Sin Alcaldes como Aizprúa no habría la sociedad de Panamá presenciado la tragedia del martes, como sin otras autoridades de la propia ralea tampoco habría presenciado el resto del país, escenas tristes y dolorosas, como las que tuvieron lugar en Panamá el 24 de Junio y en *El Boquete* no hace muchos días, y como algunas otras que pasa inadvertidas para la sociedad de la Capital, porque las víctimas no son Diputados, ni tienen entronques de familia con altos empleados de la República, ni les sorprende la triste fortuna de venir á exhalar el último aliento en el Parque Central de Panamá.

Corresponde al Gobierno ver y examinar el abismo que él mismo ha cavado á sus pies y que, indistinto á la suerte del país, no quiere contemplar. Impónese con el carácter de lo inaplazable transitar nuevos senderos porque si lo que todos vemos nos sorprende es por lo grave, mas no por lo imprevisible. Tal vez, y no sin razón, el descontento que se palpa en el país obedece al conocimiento íntimo que todos vamos adquiriendo de que el Gobierno, sordo á toda noción de justicia y de deber, es el fomentador de las desgracias y males que convertirán el país, dentro de poco, en algo que sólo pensarlo causa horror.

Creemos que es el Padre Mariana quien ha dicho con profunda sencillez, que Gobierno impopular es necesariamente mal Gobierno, y si lo dicho por el sabio jesuita es una regla, aplicándosela en la actualidad al Gobierno del doctor Amador tenemos que concluir, que es un pésimo Gobierno.

Los presos Colombianos

Hablamos con perfecto conocimiento sobre lo que son las bóvedas de la Policía de Panamá: Inmundas, húmedas, sin luz y sin aire. El preso que penetra en ellas y permanece algún tiempo allí, al sabor de nuevo la libertad ha de dejar escapar un grito de venganza como les sucedía, en siglos anteriores, á los presos en los *Plomos* de Venecia ó en los siempre lúgubres calabozos de Spínberg. Esta sociedad ignora lo que son los calabozos de la Policía, y en honor del Gobierno, debemos suponer que él también lo ignora. Sólo por ignorancia pueden permitir los altos empleados del país que perduren en esas prisiones individuos que no han sido condenados por la ley á sufrir la pena capital de manera lenta pero segura.

Dice el artículo 45 de nuestra Constitución: “Las cárceles son lugares de seguridad y expiaciones y no de castigo cruel; por lo tanto es prohibida toda severidad que no sea necesaria para la custodia y enmienda de los presos.”

Si eso dice la Constitución nacional hablando de las cárceles como lugar de expiación, es decir, como

...egar don... cumplen su pe... os
...ematados; cuánto menos c...
...ben ser, conforme con el esp... el
...artículo constitucional citado, ...
...lugares donde la ley manda colocar á
...los sindicatos con el objeto de que es...
...ten seguros nada más.

Hacinados en las bóvedas á que nos referimos permanecen incomunicados hace 28 días los presos colombianos. Salvo uno que otro centinela, vigilante ó teniente, el trato que reciben, por lo general, es cruel, áspero é inhumano. La falta de recursos propios se deja comprender con sólo mirarlos. Parecen espectros á fuerza de insalubridad y de privaciones.

Los alimentos que les suministra el Gobierno son una ración de hombre que no siempre reciben á tiempo.

Preguntamos nosotros ¿cuándo se pone en libertad á esos individuos, si son inocentes, y cuándo se adelanta el proceso que se les sigue, si son culpables? Soberanamente inhumano es tenerlos allí incomunicados por más tiempo.

El señor Santiago Vidal, cubano de nacimiento pero que tiene cerca de 30 años de vivir en Panamá, se encuentra preso en la bóveda en que nosotros estuvimos. Nos contó que á él le tomaron los agentes de Policía en la calle y que desde el día que lo llevaron allí no ha vuelto á saber nada de su casa ni de sus negocios; que más de una vez ha intentado comunicarse con los suyos para asuntos comerciales y que no se lo han permitido, y en fin, dijónos también, que por las interrogaciones que le hicieron cuando fué indagado comprende él que no está sindicado de nada grave.

¿Hasta cuándo, pues, esos individuos continúan allí; cuándo se termina ese proceso? Si el Gobierno no encuentra solución honrosa para salir de esos señores, bueno es que salga de ellos de cualquier modo.

Raro es que, cuando hasta en Persia se aspira hoy á vivir bajo el régimen constitucional, en Panamá los gobernantes abandonan ese régimen para vivir en el de la más estúpida arbitrariedad.

EL MENSAJE

DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LA ASAMBLEA NACIONAL

EL COMBATE se abstiene de cumplir con el deber de cortesía periodística de publicar el documento oficial con encabezados estas líneas por varias razones, siendo las principales: 1º el estar concebido en un lenguaje tan incorrecto y pedestre que no le hace honor á ningún periódico; 2º el no catarse en él de ningún asunto de importancia que revele en su autor ideas y administración y de política adquiridas por la experiencia ó mediante la meditación y el estudio de recomendables autores; y 3º el ser símbolo exacto de la administración actual. Rubor debe producirnos á los panameños que el Mensaje de nuestro primer Presidente sea ese abigarrado conjunto de cosas tan inconexas como mal expresadas.

Sobre política interior todo lo que contiene es una ineptia; sobre elecciones no dice una palabra; de la hacienda pública nos quedamos aguardando alguna idea que revelara el conocimiento del Presidente de semejante maremagnum y los motivos que él tiene para desear alguna reforma en el particular; sobre codificación, silencio absoluto, y así lo demás.

En cuanto á la forma del Mensaje corriente habría sido encomendarle la redacción á persona competente que hubieran evitado el descrédito que se proporcione en el exterior, sobre todo, documentos de la importancia que tratamos, cuando en ellos quien inspira y los escribe se encuentra el bagado del movimiento intelectual moderno.

De Colaboración

Paréntesis

Nosce te ipsum

Dice Balmes, hablando del influjo de las pasiones sobre la mente, que no se ha reparado bastante en esta verdad. Todo el mundo sabe que la pasión es para el hombre un auxiliar poderoso que ella comunica á la voluntad un impulso irresistible y

...su aguijón el entendimiento. Lo setoia frío é infecundo. Pero al mismo tiempo, cuántos extravíos de la razón; cuántos errores y cuántos crímenes ha inspirado.

El influjo de que hablamos tiene cabida, no sólo cuando el ánimo se conmueve profundamente ó cuando las pasiones están levantadas. "En medio de una calma aparente sufrimos á menudo esta alteración en la manera de ver, alteración tanto más peligrosa cuanto menos se hacen sentir las causas que la producen."

Si meditáramos un poco sobre los conceptos que preceden cuánta enseñanza reportaríamos. La historia, fuente inagotable de ejemplos prácticos, señala en cada una de sus páginas numerosos ejemplos de esta gran verdad; la razón, inspirada por el sentimiento está expuesta á numerosos y fatales extravíos.

"Tenemos un amigo cuyas bellas cualidades nos encantan, cuyo mérito nos apresuramos á encomiar siempre que la ocasión se nos brinda, y de cuyo afecto hacia nosotros no podemos dudar. Niéganos un día un favor que le pedimos, no se interesa bastante por la persona que le recomendamos, recibemos alguna vez con frialdad, nos responde con tono desabrido, ó nos da otro cualquier motivo de resentimiento. "Desde aquel instante experimentamos un cambio notable en la opinión sobre nuestro amigo; tal vez una revolución completa. Ni su talento es tan claro, ni su voluntad tan recta, ni su índole tan suave, ni su corazón tan bueno, ni su trato tan dulce, ni su presencia tan afable; en todo hay que corregir, que enmendar; en todo nos hablamos equivocado; el lance que nos afecta ha descorrido el velo, nos ha sacado de la ilusión; y fortuna si "el hombre modelo no se ha trocado de repente en un monstruo."

Los funcionarios públicos que ejercen mando ó jurisdicción, si es que quieren desempeñar acertadamente sus funciones, deben tener muy presente la cuestión en que nos ocupamos. Los unos, porque los actos administrativos pueden tener, y tienen casi siempre, relación con intereses políticos ó personales. Y los otros, porque están llamados á decidir controversias en que las pasiones desempeñan un papel importante, ó porque han de decidir causas en que está comprendido algún personaje político.

Sucesos muy recientes podemos señalar, inspirados sin duda alguna por pasiones políticas. Sin contar con una causa célebre, en que las palabras del reo fueron interpretadas según lo que las conveniencias políticas aconsejaban, tenemos presente en la actualidad las prisiones arbitrarias de los señores Lastra y Victoria.

En efecto según el artículo 340 de la ley 105 de 1.890, "cuando se produce por delito ó culpa que tenga señalada pena de muerte, presidio ó reclusión, el sindicado será arrestado "ó detenido si resultare contra él, por lo menos, una declaración testigo "hábil, aunque no se haya todavía escrito "crítico... ó que sea hanado infraganti."

Qué relación había entre el suceso lamentable del día 4 del presente y los señores Lastra y Victoria? Cuando fueron arrestados y conducidos á una bóveda por orden del señor Gobernador, pariente de la víctima, lo que según parece mereció la aprobación de Su Señoría el Secretario de Gobierno, existía la prueba, aunque no estuviera escrita, que exigía el artículo 340 citado?

Los detenidos fueron puestos en libertad, sin fianza antier, á las cinco de la tarde, lo que demuestra que contra ellos no existía prueba de ningún género. El atropello de que han sido víctimas estos dos apreciables caballeros, que en nuestra vida política desempeñan un papel visible y culminante, indica á cuántos errores están expuestas nuestras autoridades, inspiradas por pasiones banderizas, y cuántos vejámenes tendrán que soportar los que no forman en las filas del Gobierno.

Y si esto sucede á hombres de la talla moral del señor Victoria y del señor Lastra, que será con los pequeños y con los infelices? En adelante, no habrá miembro de la oposición, por laboriosa y honrada que haya sido su vida, que se crea á cubierto de cargos horribles, y que se crea exento de hacer compañía, aunque sea por poco tiempo, á los criminales perseguidos por la justicia.

No puede negarse que progresamos.

A modo de colaboración

Señor Director de EL COMBATE.

A los hombres que estudian la cosa pública ó que en ella se ocupan habitualmente incumbe el estudio de una cuestión que estimó importante. Entraña para mí la solución de muchos problemas, entre otros, el de la tranquilidad pública, y conceptúo que sería el germen de una positiva redención en lo administrativo y en lo económico. Si la división territorial de la República con sus Provincias y municipios y el manejo de ellos por medio de Gobernadores y Alcaldes, no satisfacen necesidades verdaderas y no producen bienes, hay que pensar en otra forma más simple y más eficaz. Esta es la del régimen municipal.

Hablábamos usted y yo hace pocos días del progreso de Bélgica; pues bien:

Bélgica ha poseído un régimen municipal muy bueno, y de ahí proviene, dice un escritor, que "no hay pradera que no tenga su esclusa, un prado que carezca de riego, ni una carretera que no tenga su carretera conservada como un paseo."

La autonomía municipal de que habla nuestra Constitución implica solamente una cuestión de palabras; pero conviene que se traduzca en hechos. Conviene simplificar la administración general hasta reducirla á justo límite, suprimiendo en la división territorial las Provincias y, por consiguiente, sus Gobernadores, cuyas funciones no se ve que sean necesarias, y dando á los Municipios mucha amplitud en su gobierno, de tal modo que el deseo de cada uno de conducirse ordenadamente y mejorar, sirva de estímulo á todos y se realice fácilmente el progreso de la Nación.

El Estado debe velar por el orden en general, ser garantía del derecho en todas partes; pero el municipio que existe de por sí, con peculiares intereses y peculiares aspiraciones, preciso es que tenga una administración propia en la cual muestre el don de su iniciativa y el alcance de su fuerza.

En vez de tener el Estado una fábrica de mandarines de pueblos que no hacen otra cosa que perseguirlos y esquilmarlos, que sea el Municipio la escuela experimental en que se eduquen ó se formen los mandatarios del Estado.

Si así se hiciera, si en vez de embarcar desde aquí los alcaldes ó de despacharlos de las capitales de provincia, á cada Municipio le fuera permitido designar su primera autoridad, que sería ejecutora de los acuerdos de aquél y agente del Poder Ejecutivo nacional; se evitarían muchos males que radican en los alcaldes de importancia, se reduciría el campo de la política y ganaría la administración pública tanto como apenas cabe imaginarlo.

De un estudio que es un pequeño Decálogo y cuyo autor es un francés notable, me permito transcribir para que se vea que el mal apuntado lo han sentido otros pueblos y que el remedio es el de dejar á los municipios la atribución de escoger sus gobernantes entre aquellos ciudadanos con quienes los ligan intereses materiales y morales. No son los advenedizos los que pueden hacer prosperar á los pueblos.

"... un alcalde no se hace así como se quiere; que un alcalde existe antes de estar investido de esa autoridad.

"Hay en cada distrito municipal un hombre trabajador y propietario á la vez; que pertenece por su actividad á la clase productora, y á la clase instruída por su fortuna.

"Nacido en aquel suelo donde tiene sus amigos y parientes, le profesa un amor entrañable. Durante su juventud ha podido llegar hasta la ciudad vecina, talvez hasta París, para aprender una profesión ó ganar un diploma académico.

"Mas inmediatamente después que lo ha obtenido, ha regresado á su pueblo, á su propia patria, y allí es donde quiere vivir; allí es donde quiere acabar sus días; porque en el fondo de su corazón ha jurado fidelidad á la tierra en que pasó su infancia.

"Este hombre por lo general es médico, notario, negociante, albéitar, cultivador ó colono. Independiente por su posición, liberal por carácter, no abriga otra ambición que administrar su hacienda y educar su familia, no necesita buscar influencia, porque la influencia viene á buscarlo, hasta su da-

...encia; él la atrae en cierto modo y le onserva á pesar suyo. Cuando se necesita un consejo, es á él á quien se acude: cuando hay alguna duda, él es el elegido para resolverla.

"Por poco que á este fondo primitivo de influencia reúna un carácter complaciente, llegará pronto hasta aquella popularidad del hombre honrado, que no aspira á más gloria que la que cabe en el círculo de una legua.

"Los intereses municipales pueden serle confiados con la mayor seguridad. La simpatía general de que goza será para él una adhesión tácita á todas las medidas de utilidad que proponga á sus administrados.

"Se le antoja abrir una escuela, fundar una biblioteca, una casa de expósitos, ó una sala de asilo: la población aprueba desde luego la propuesta. Esta dignidad moral que le comunica la confianza pública, le anima más y más á dedicarse por todos los medios posibles á labrar la dicha de sus conciudadanas.

"Porque un alcalde, hasta el más humilde, tiene también su dosis de amor propio, lo cual puede perdonarse al hombre más modesto, que no puede esperar otro panteón que una sencilla lápida de mármol en el cementerio de su aldea."

Persona cuyo concepto es digno de respeto fue opuesta á que por disposición constitucional se estableciera el que los alcaldes en la República de Panamá fueran elegidos por los municipios. Sin objetar la bondad de la medida, estimó que entrañaba una reforma radical en la costumbre pública que podía ocasionar desconcierto.

Indudablemente radical es la reforma porque cambia del todo el sistema actual; pero si éste es vicioso y produce males evidentes, razonable es destruirlo. Lo que ha existido, si por los efectos es bueno, merece conservarse. De lo contrario, hay que eliminarlo creando situaciones nuevas. Precisamente en eso consiste el progreso, en transformar constantemente las cosas para mejorar.

H. PATIÑO.

Tierras Nacionales

Como el asunto de la administración y uso de las tierras públicas es de importancia capital para la prosperidad de la República, y va á ser considerado y resuelto en estos días por la Asamblea Nacional, estimamos oportuno reproducir el siguiente artículo que publicamos hace dos años en *El Cronista*, de esta ciudad. En artículo separado trataremos próximamente otros puntos de la misma materia, sobre los cuales conviene llamar la atención de nuestros legisladores. En aquella época nos expresamos de este modo:

"Al tener noticia de que ha pasado la en Convención Nacional una ley que reglamenta la administración y adjudicación de las tierras conocidas con el nombre de *indultadas*, y que se discute también otro proyecto de ley sobre tierras baldías, hemos considerado de oportunidad publicar los conceptos que consignamos sobre la materia en el informe que presentamos al Gobierno junto con el proyecto de Código Fiscal de cuya preparación se nos hizo el honor de encargarnos.

"Esa parte de nuestro informe es como sigue:

"He dedicado á este ramo toda la atención que merece.

"Expirado el dominio que Colombia ejercía sobre el Istmo de Panamá, no hay razón ninguna para que subsista la distinción entre tierras de la Nación y tierras del Departamento de Panamá, ó, lo que es lo mismo, entre tierras baldías y tierras indultadas, sujetas unas y otras á legislación especial y diferente.

"Es llegado el momento de adoptar un sistema uniforme para la administración, aplicación y uso de las tierras libres que se hallan en nuestra República.

"Por convicción profeso el principio de que las tierras baldías, esto es, las tierras no apropiadas á particulares, no deben venderse ni adjudicarse para cancelar deudas de la República, ni cederse en arriendo, como desacertadamente se practica hasta hoy en la nación que nos gobernaba

tierra es el primer elemento de riqueza nacional, ella constituye la fuente de producción ubérrima é inagotable, que no requiere sino brazos que arrojen las simientes y manos que recojan las cosechas.

"La explotación de nuestros bienes, que guardan intactas sus riquezas preciosas, gomas, resinas, plantas textiles y medicinales, y mucho más que esa explotación industrial agrícola, minera y pecuaria, capaces de dar productos tan valiosos y variados, son todas ellas riquezas que han de pedirse á la tierra, y que con leve é inteligente esfuerzo pueden transformar un país oscuro y menesteroso en comarca opulenta y una nación pobre y débil en nación próspera y potente.

"Y esas conclusiones, que hoy están elevadas á la categoría de axiomas económicos, obligan á los gobiernos á ser cuidadosos en la organización y distribución de la propiedad territorial, á fin de fomentar, junto con la producción del suelo, la riqueza pública

"El sistema de distribución de la tierra entra por mucho en el resultado que se obtenga. Si la tierra se adquiere por vil precio y sin condición eficaz que obligue á cultivarla, como suele suceder cuando el Gobierno enajena porciones de tierras nacionales, es seguro que casi en la totalidad de los casos las tensiones enajenadas permanecen improductivas, sin beneficio ninguno para la comunidad.

"El principio que debe adoptarse como el más seguro para promover la prosperidad nacional es el que las tierras baldías se adjudiquen en propiedad á los que las cultivan y sólo á ellos, como regla general, haciendo una excepción en favor de los que abran y mejoran las vías de comunicación de la República. Tal principio se justifica no sólo desde el punto de vista económico sino también desde el punto de vista social, conforme á las ideas democráticas que informan nuestras instituciones. Se elimina así la acción opresiva del privilegio y las tendencias feudales y se asegura el imperio de la igualdad, facilitando el repartimiento equitativo de la riqueza.

"Para alcanzar todos los beneficios resultados del sistema no se debe vacilar en reconocer y garantizar el derecho de propiedad de los cultivadores sobre el suelo, pues ese derecho es el único estímulo eficiente para que un gran número de ciudadanos y de inmigrantes extranjeros se consagren á la redentora tarea de cultivar y explotar nuestras tierras de una manera estable y fecunda. La nación norteamericana nos presenta á este respecto el ejemplo más persuasivo, y por eso es del caso reproducir aquí los siguientes conceptos que el eminente pensador, Doctor Salvador Camacho Roldán, escribió al presenciar en la nación referida el funcionamiento y el éxito admirable del sistema:

"Entre las causas de la prosperidad de la nación anglo-sajona, dice él, considero la principal el sistema adoptado desde un principio para la distribución de las tierras baldías en pequeños lotes que pusiesen al alcance del trabajador este primer elemento de riqueza, primera condición de independencia y de dignidad personal entre los hombres, y cimiento indispensable de la igualdad política, sin la cual las formas republicanas son una mentira. Ese sistema y la institución de la *Homestead law*, que establece como única fuente de adquisición de la propiedad territorial el cultivo de la tierra por el trabajador y asegura su posesión á la familia, han dado un enorme estímulo al trabajo de las clases proletarias, cambiado por completo las condiciones de la antigua organización social, que vinculaba la tierra en manos de unos pocos privilegiados; echado bases firmes y perennes á la democracia; fundó sobre la concurrencia universal la cooperación más perfecta entre los ciudadanos; abaratado el precio de las subsistencias; atraído poderosamente la inmigración extranjera; dado impulso á la construcción de su vasta red de ferrocarriles; sostenido la demanda de sus manufacturas interiores, y creado por todas partes artículos nuevos de comercio exterior.

"En efecto. ¿Qué, sino el anhelo de adquirir tierra en propiedad, ha empujado á poblar las solitudes del Oeste y fundar esos nuevos y poderosos Estados del valle del Mississippi, esa enorme corriente de inmigrantes americanos y europeos? ¿Qué, sino la demanda de los numerosos y acomodados *farmers* de las nuevas regiones sostuvo y sostiene fábricas de telas de algodón y de maquinaria y herramientas agrícolas de la nueva Inglaterra? ¿Qué no esos cuatro ó cinco millones de propietarios, recogiendo en sus cosechas centenares de millones de cargas de maíz y de trigo y engorda esos cuatro millones anuales de marranos y vacas, que cada uno de ellos

caas de leche, artículos que constituyen las dos terceras partes de la alimentación del pueblo americano y las dos terceras partes de su comercio de exportación? ¿En dónde, sino en el valle de Mississippi, entre esos viriles plantadores de las praderas, se organizaron primero esos centenares de regimientos de voluntarios que, á las órdenes de Grant, Shermann, Sheridan y Thomas, dieron el golpe de muerte á la Confederación esclavista, en Mill Springs, Fort Donalson, Vicksburg, Pittsburg-landing, Chatanooga y Nashville? ¿No es la aspiración á un pedazo de tierra en propiedad, para libertarse de la *rack-rent*, del siempre creciente arrendamiento de la tierra europea ya monopolizada, el resorte principal que empuja á los cultivadores ingleses, irlandeses y alemanes á abandonar sus hogares, en número de más de medio millón por año, en busca de seguridad y dignidad en los campos de América? ¿No es la competencia de millones de vendedores de artículos alimenticios, la que, haciendo bajar el precio de éstos, hace fácil, barata y abundante la vida en esas regiones?

En los Estados Unidos, en 1880, entre nueve millones de cultivadores de la tierra, cerca de cinco eran propietarios y apenas llegaban á cuatro los trabajadores á jornal. Allá luce, pues, la aurora de la redención de los oprimidos. Los que antes fueron esclavos uncidos al grillete, después siervos de la gleba, más tarde arrendatarios esquilimados, empiezan ya á ser propietarios, dueños de sí mismos y de la tierra que fecundan con sus sudores. Y esta transformación no viene en pos de la sangre de los mártires, ni por la convulsión violenta de las bases sociales que comprometen el orden y la paz, sino por la acción lenta pero segura, pacífica pero vencedora, de la mejor organización de las sociedades humanas.

Entre todas las grandezas que alcanzé á percibir en mi rápido viaje por el corazón de aquel país, ninguna me pareció tan grande como ese hecho social, porque la independencia, la libertad, la igualdad de los hombres no consisten en meras palabras escritas como una promesa en las Constituciones políticas, sino en hechos verdaderos y tangibles que pongan á los hombres en el camino de la redención. ¿Cómo puede considerarse *hombre libre* el que para ganar su subsistencia y la de su familia depende de la voluntad de un propietario? ¿Puede jamás existir igualdad entre el jornalero y su patrón? Más temible que la tiranía de los hombres es la tiranía de las cosas, y este resultado del funcionamiento de una institución, bastaría para comprender la diferencia que debe existir entre los pueblos que tienen su punto de partida histórico en la constitución feudal del suelo, y el que ha procurado establecerlo en la distribución equitativa de ese primer fondo productivo, en proporción á la capacidad laboriosa de sus ocupantes.

Hasta ahí el informe y lo que en él reprodujimos de las *Notas de Viaje* del doctor Camacho Roldán.

Ahora, en vista de los hechos ocurridos posteriormente, y ya que sobre este asunto de tanta trascendencia para los intereses de la patria tenemos un juicio formado con el apoyo de nuestra propia observación y experiencia, parécenos que estamos en la sagrada obligación de insistir en algunos puntos que requieren un reposado examen de parte de los encargados de echar las bases de la futura prosperidad nacional.

Como lo dijimos anteriormente, en opinión nuestra, es absolutamente inútil é injustificable mantener dos legislaciones distintas para las tierras *indultadas* y para las tierras *baldías*, dado el hecho de que unas y otras pertenecen á la República, por disposición constitucional. Y no sólo es inútil esa diversidad de legislación para el ramo de tierras nacionales, sino inconveniente y ocasionada á complicaciones y conflictos en materia que se presta á la sencillez y á la claridad más que ninguna otra.

En la legislación del antiguo Estado de Panamá y en la posterior del Departamento del mismo nombre se indica, de acuerdo con los títulos primitivos, que las tierras indultadas son las que se extienden entre Punta Chame y Punta Burica y entre la Cordillera y el mar Pacífico, (*) pero como los linderos pormenorizados y exactos de esas tierras no están descritos en ninguna parte, á cada paso surge la dificultad de si es *indultado ó baldío* un pedazo de terreno contiguo al globo que mencionan los títulos de indulto. La dificultad aumenta, sobre todo, del lado Norte de las tierras, pues no está al alcance de nadie determinar cuál es la línea que en la Cordillera constituye el

límite Norte de los indultados, ni siquiera, cuál de los ramales de esa Cordillera, que en muchas partes corren paralelamente, es el que debe reputarse como lindero. De eso resulta que al tratarse de una porción cualquiera de terreno situado en los flancos ó en la cima de los cerros y montañas, lo mismo puede sostenerse que tal terreno es baldío y perteneció á Colombia, como que es indultado ó de propiedad del extinguido Departamento de Panamá.

¿Para qué crear, incertidumbres y tropiezos en la clasificación de las tierras públicas?

¿No es mejor prevenir y evitar trabas y controversias, tanto á las autoridades administrativas como á los cultivadores?

Se nos dice que la ley ya adoptada sobre terrenos indultados, contiene disposiciones por las cuales se impone un gravamen ó derecho á cargo de los cultivadores, como formalidad previa para adjudicarles las porciones de terrenos que han de cultivar, y que ese derecho aumenta en proporción de la extensión que se adjudica.

No somos capaces de dudar de la buena fe y del patriotismo que determinaron al autor del proyecto á proponer y á la mayoría de la Convención á adoptar las disposiciones que establecen ese derecho; pero no obstante eso, ó, mejor dicho, precisamente por eso, porque tenemos la seguridad de que en este momento solemne para la vida del Istmo alienta en todos los panameños un espíritu generoso y solícito en pro de los intereses comunales, y que todos rivalizamos en el empeño de acertar con el bien de la Patria, debemos declarar sin ambages que la condición establecida para ceder las tierras á particulares es impremeditada y contraproducent; que antes de estimular la fecundación y la riqueza del suelo, que es lo que debe buscarse, opone para ello un obstáculo infranqueable, en la generalidad de los casos.

Parece que sólo se ha tenido en mira legislar para los campesinos trashumantes, que cultivan de modo efímero pequeñas porciones de terreno, ó acaso se ha querido dar correctivo á las usurpaciones de caciques poderosos, que se apoderan del suelo de modo despótico é indebidamente con sólo encerrar dentro de cercas de alambres las extensiones que se les antoja.

Pero no es la hora de ocuparse en cosas pequeñas, sino grandes; ni de legislar para el pasado, sino para el porvenir y menos debe tenerse en cuenta lo que ha sucedido que lo que sucederá. Lo que interesa al presente es crear los medios propios para que nuestra incipiente República pueda desarrollar sus peculiares recursos y levantarse con sus elementos naturales á un grado máximo de prosperidad y holgura económica.

La ley en que nos ocupamos deja al alcance del agricultor adquirir derecho sobre dos *almudes* ó hectáreas de tierra; pero desde que se trata de porciones mayores, la facultad de adquirir tierras viene á ser un privilegio de los ricos, por efecto de la tarifa fijada para las adjudicaciones.

Y el mal no sería tan grande social y económicamente, si á pesar del precio señalado á la tierra hubiese quienes quisiesen invertir su dinero en empresas agrícolas en nuestro país; pero sucederá—de ello tenemos convicción profunda—que nuestros feraces campos permanecerán eriales, porque entre nosotros faltan, por regla general, tres cosas esenciales: espíritu emprendedor, fe en el éxito de la agricultura, y capital, porque los extranjeros capitalistas no vendrán á establecerse en un país donde la tierra cuesta tan caro, cuando en otros países vecinos del nuestro les ofrecen cuantaquieran gratuitamente.

¿Quién que conozca nuestro país no ha observado el fenómeno desconsolador que ofrecen nuestras selvas y montañas, vírgenes hasta ahora casi en su totalidad, por nuestra incuria y apatía tradicionales? Y si así ha sucedido bajo el imperio liberal de una ley que no oponía ni el más leve obstáculo al labrador para tomar la tierra á su antojo ¿qué resultado puede esperarse de una nueva ley, que á las causas de inacción apuntadas agrega la exigencia de sacrificios pecuniarios á quienes han de fecundar la tierra?

Es á todas luces perjudicial á la Nación que se pongan obstáculos á la agricultura, y siendo así parécenos lo más acertado y provechoso adoptar el sistema que hemos propuesto en nuestro proyecto de Código Fiscal y que brevemente explicamos en la parte preinserta de nuestro informe.

Allí está puesto el remedio á la práctica abusiva de los que llaman suyo un globo de terreno porque tuvieron recursos para delimitarlo con vallados, pues mientras el terreno permanece en su cultivo, el Estado no

cho ninguno sobre él, ni podrán estorbar que otro adquiera ese mismo terreno trabajándolo.

Si lo que se desea es crear para el Erario una fuente de recursos, el medio escogido es ineficaz y prematuro: lo que se ha hecho es, en nuestra opinión, segar la fuente de donde debe brotar el raudal. En cambio, si se ofrecen todas las facilidades que la industria agrícola necesita, no hay por qué dudar de que á la vuelta de pocos años esa industria transformará nuestro territorio y las condiciones económicas del país y dará á la Nación rendimientos infinitamente mayores que los que pueden racionalmente esperarse de cualquier otro sistema.

Esta cuestión de las tierras nacionales es, en nuestro sentir, de importancia capitalísima para la vida futura de nuestra República; tiene una gravedad y una trascendencia mucho más grandes que el problema monetario, que tanto apasiona en la actualidad á todas las clases sociales.

El medio circulante, cualquiera que sea, no hace á una nación ni más rica ni más pobre, y no es propiamente sino una síntoma ó efecto de la situación fiscal y económica de cada país; en tanto que las industrias, con sus resultados de producción y exportación, constituyen las fuerzas vivas de la existencia nacional.

Por eso, inspirados en el más puro sentimiento patriótico, deseamos que la honorable Convención Nacional se penetre de la grave responsabilidad que sobre ella pesa al legislar sobre materia de tanta monta, á fin de que sus decisiones sean obra de reflexión y de prudencia y se precava el mal considerable que puede derivarse de un error cometido en la hora presente.

RAMÓN M. VALDES.

Sueltos

Designados 1º 2º y 3º

Por su orden, fueron elegidos ayer los señores don J. Domingo de Obaldía, don Federico Boyd y General don Rafael Aizpuru, por la Asamblea Nacional y para el próximo periodo constitucional.

De los veintiocho Diputados presentes en la sesión, 17 votaron por el señor De Obaldía, 25 por el señor Boyd, y 15 por el General Aizpuru. Quiere esto decir que el señor Boyd ha sido el más popular de los candidatos para Designados. A más de que el señor Boyd es un hombre de limpios antecedentes, sin odios en política ni rencores para nadie, su elección no era una imposición oficial como lo ha sido la de D. Domingo.

Con todo, estamos seguros de que si los señores Obaldía y Boyd llegaran al Poder, siquiera por un trimestre, harían un Gobierno simpático de todos y para todos, sin intransigencias banderizas y más que eso: muy honrado, siempre que renunciaran la herencia de la actual Administración.

Hemos

sido informado que un amigo nuestro de la infancia y compañero de colegio, al ver sorprenderse á algunos caballeros cuando nos vieron conducir presos á la Policía, exclamó: lo que ha pasado hoy aquí es resultado de la labor de EL COMBATE. A ese amigo le contestamos ahora nosotros, que la labor de EL COMBATE es otra, que consiste en denunciar indignidades y atacar á los individuos del interior de la República que han estornudado la delicadeza á trueque de conservar grandes sueldos sin hacer nada. Si los artículos de EL COMBATE manifiestan indignación, débese ello á que la indignidad ha tomado entre nosotros, por desgracia para el país, carta de naturaleza. El que ha sembrado vientos, es el Gobierno y por lo mismo es él el que cosechará tempestades. Los redactores de EL COMBATE fueron todos partidarios de los arreglos en diciembre último, porque todos ellos desean sinceramente la concordia por convicción, no para servir intereses personales. La bandera de la discordia quien la tiene enarbolada es el Gobierno. Y viven á la sombra de ella los constitucionales en cuyo número encuéntrase este nuestro amigo de la infancia y compañero de colegio, autor de la famosa exclamación.

Acusamos

recibo de la Memoria que el señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia ha presentado á la Asamblea Nacional. Próximamente dedicaremos algunas columnas de nuestro semanario á la imputación de

Por ahora nos basta agradecer gracias por el erario y Memoria y á felicitar al secretario.

El señor R. mero

indiciado en el proceso en averiguación del ó los responsables de la muerte de don Demetrio Quintero C., pariente cercano de don Aristides Arjona. Magistrado de la Corte Suprema, y de don Julio Arjona Q., Gobernador de la Provincia de Panamá, escribe á dos amigos que ha visto en *El Diario de Panamá* número 343, de 5 del mes actual, que él recibió un golpe en la muñeca derecha que le dió un policía para quitarle el revólver; pero que eso no es verdad. Que el golpe que tiene en el brazo derecho se lo causó en el Cuartel de Policía, ya preso, el Magistrado de la Corte señor Aristides Arjona, y que casi en seguida el practicante señor Raúl Revello le aplicó un vendaje; que su revólver, cargado, lo entregó al Oficial de Guardia en la Policía el 3 del presente.

Solicitamos

del señor Procurador General de la Nación que se sirva promover lo conducente á fin de que el proceso que se les forma á los hermanos Alvarados pase cuanto antes al Juez de la causa ó al Juez tercero del circuito ó á cualquiera autoridad imparcial, que en los actuales momentos y en las actuales circunstancias sirva los intereses de la Justicia. El Alcalde es subalterno del Gobernador Arjona y enemigo además de unos de los sindicados.

Cuando

una agrupación política elige á determinado miembro para que la represente en tal ó cual sentido, es deber del elegido proceder de acuerdo con las aspiraciones de esa agrupación, y en caso de no hallarse inspirado en ese sentido la honradez aconseja no aceptar la designación. Observar otra conducta es dar una muestra de mala fe cuando menos, si hemos de aplicar el calificativo más suave.

Se

nos asegura que un influyente amigo del gobierno manifestó á varios caballeros de la oposición su esperanza de que el señor doctor Amador, una vez conseguido su objeto de hacer elegir al señor de Obaldía primer designado, cambie de política. Dudosos nos parece esto, dada la terquedad del doctor y su carácter rencoroso, obstáculos grandes para toda medida de conciliación. Sin embargo, como no hacemos oposición por el placer de hacerla, sino por no estar de acuerdo con los procedimientos irregulares del gobierno, nos alegraríamos francamente si ese cambio se verificara, y creemos que el primer acto que en ese sentido debía verificar el doctor Amador sería decretar la libertad de los presos colombianos acusados de conspiradores y á quienes hasta ahora, según entendemos, no se les ha podido probar el cargo.

Esta sería una medida no sólo de justicia sino también de caridad, pues inspira profunda compasión la triste suerte de esos pobres presos.

En

la sesión de ayer de la Asamblea Nacional presentó el honorable diputado por Pesé don Jeremías Jaén, un proyecto de ley por el cual se dispone que los nombramientos de inspectores de obras públicas corresponda hacerlos á los gobernadores. Por lo visto no es nada lerdo el diputado Jaén y, con mucho tino trata de asegurar para él y sus colegas un modesto bienestar durante los veinte meses que han de transcurrir entre la clausura de las sesiones de 1906 y la apertura de la Asamblea en 1908. Indudablemente estos diputados que parecían poquita cosa á primera vista saben más de lo que les han enseñado, y si no logran hacer la felicidad de la patria sí resolverán el difícil problema de la felicidad personal.

Proceso Electoral

PROTESTA

(Continuación).

Nosotros, los suscritos, vecinos de los distritos de David, Dolega y Guálaca, protestamos una vez más de los atropellos de todo género de que hemos sido víctimas en la Provincia de Chiriquí, al hacer uso

del sufragio en las elecciones; atropellos que obligan á los partidos políticos á evitar desgracias y burocracia, á abstenerse de concurrir al primer de Julio, y á pesar también de haber sido mostrada esa mayoría en las elecciones verificadas el 2 de Junio.

Nieves Suira, Faustino Rojas, Sixto Guerra, Miguel Díaz, Ventura Ayala, León Rivera, Bartolo Urriola, Miguel de Gracia D. Concepción Tejeira, Fernando Bravo B., Manuel Figueroa, Baltasar Martíz, José Mirónes, José Carranquí, Luis Urbano, Pedro A. Castillo, Carmen Santamaría, Francisco Santamaría, Rafael Lucas, Francisco Ortega, José María Almengor, Guillermo González, Adán Araúz, Plácido Lisandro, José de la Cruz Ayala, Rosa Álvarez, Ceferino Calvo, Irene Cáceres, Cárlos Fuentes, Juan B. Saldaña, José Miranda, Pedro J. Espinosa, Salvador Gracia, Anastacio Cubilla, José de los Angeles Cubilla, Julio Cubilla, Juan Cubilla, Cruz Cubilla, Eriberto Cubilla, Domingo Ibarra, Marcelino Ramos, Marcos Piti, Celio Miranda, Manuel Higinio Castillo, Tomás Acosta, Lorenzo Guerra, Mercedes Cianca, Patrocinio Lara, Evangelista Acosta, Fernando Lara, Manuel Aizpúa S., Felipe Aizpúa, Emeterio Montenegro, Adán Cáceres, José Cáceres, Agapito Torres, Evaristo Samudio, Bernando Montenegro, Ricardo Serracin, Carmen Casasola M., Leandro Casasola M., Demetrio Casasola M., Justo Casasola M., Benito Casasola M., Luis Casasola h., Esteban Samudio, Eligio Samudio, Antonio M. Acosta, Ancelmo Acosta, José Angel del Cid, Ricardo Gómez, Juan Camarena, Asunción Contreras, Luciano Castillo, Bartolo Vázquez, Marco Fuentes, Cayetano Fuentes, Eduardo Quintero, Alejandro Vargas, Gabino Torrez, Luis Betancourt, Anacleto Vega, Pablo Jiménez, Celestino Samudio, Agapito Vázquez, Julián Zapata, Julián Zapata h., Faustino Gracia, Vicitación García, Jorge León h., Asunción Lescano, Francisco Saldaña, Antonio Rivera C., Julio Avelino Castillo, Concepción Villarreal, Sixto Montes, José Mel. Hernández, José de la Cruz Caballero, Isidoro Mojica, Lorenzo Piti, Gregorio Villarreal, Pedro Anto. Valencia, Luis Valencia, Patrocinio Serracin, Ricardo Vanezas, Angel Batista, Pantón Montero, Sebastián Hernández, Enrique González, Magdaleno Castillo, Angel J. Valdez, Máximo Tejeira, Juan C. Morales, José Félix Valdez, F. A. Ortega, Justo Atencio h., Ciprián Rojas, José Angel Atencio, Gabriel Valdez, Secundino Torrez, José Pérez, Bernardino Castillo, José Justo Castillo, Pedro Antonio Ochoa R., Delfín Guerra h. Julio Ríos, Demetrio Gómez, Juan Avila, Justino López, Antonio José González, Misael Rojas, Patrocinio Aguirre, Luis Espinosa, Martín Acosta, Rosendo Rojas, Cecilio Espinosa, Juan Cedeño, Eujenio Cubilla, Reinaldo Batista, Benjamín Gómez, Pablo Valdez h., Félix Moreno, Aquilino Vargas, Teodoro Ruiz, José María Franco, Indalecio Chacón, Victoriano Ledesma, Emeterio Ríos, Doroteo Suira, Domingo Suira, Eulogio Suira, Valentín Valdez, Isidoro Valdez, Arcadio Montenegro, Elías Quiel, Aparicio González, Catalino Montes, Eustacio Avila, Próspero Quiel, Enrique Caballero, Jesús de los Santos Moreno, Juan Neponuceno Chavarria, Pedro Beitia, Jacobo Ortega, Jacinto Jiménez, Cristóbal Santamaría, José de Jesús Gracia, Marmerto Pinzón, Pedro Antonio Serrano, Santana Montero, Felipe Montero, Sebastián Casasola, Marcelino Valdez, Alberto Rodríguez, Cándido Sánchez, Delfín de Leon, Andrés Gómez, Manuel Miranda, Secundino Miranda, Vicente Calvo, Aurelio Caballero, José Claudio Martínez, Antonio Martínez, Aquilino Valdez, Ventura Fuentes, Antonio Fuentes, Máximo Valdez, Mercedes Valdez, Bonifacio Guerra, Bernabé Mendoza, Bonifacio Mendoza Pío Gallardo, Angel Gallardo, Domingo Franco, Ulises Guerra, Horacio Villarreal, Fernando Villarreal, Camilo Villarreal, Manuel Villarreal, Julian Ríos, José de la C. Guerra, Segundo Batista, Raúl Garcés, Cristino Serrano, José Ma. Beitia, Antoni Beitia, Natividad Ayala, Regino Ayala, Nicolás Espinosa, Leon das Espinosa Manuel Espinosa

(Continúa)

TIPOGRAFIA MODERNA

Antigua Chevalier, Andreve & Cía.

AVENIDA CENTRAL. NUMERO 37

LA MEJOR DE LA REPUBLICA
Cuenta con materiales modernos y obreros inteligentes y activos. Especialidad en la impresión de

- **LIBROS Y FOLLETOS** -

TODO TRABAJO GARANTIZADO
Libros de recibos de alquiler á UN PESO el ejemplar

"LA MASCOTA"

CARLOS W. MULLER-Plaza de la Catedral

Constante y renovado surtido de los afamados vestidos

Kirschbaum

Unica agencia del universalmente conocido calzado

Douglas

La juventud elegante de Panamá
no puede prescindir del uso de
los artículos para hombres que

"La Mascota"

realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variación de estilos

Serán inmediata y cuidadosamente despachados bajo encomienda postal, los pedidos que se reciban del

Interior de la República

cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la oficina de Correos.

FRANK ULLRICH & Co.

Licores, provisiones y cigarros.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS MODICOS.

EL HERALDO del ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: Guillermo Andreve.

La única publicación literaria del país

Suscripción por trimestre:

DOS PESOS PLATA.

PAGO ADELANTADO

Avenida Central No. 37-Apartado 54.

A la Ville de Paris

Nos parece Pálido el calificativo de Superior á las novedades que acabamos de recibir, pues mejores no las hay é igualarlas es difícil

Flores Artificiales

CINTAS-Cuellos de fantasía para señoras y Cinturones de Cabritilla

CORSES DE WARNER

Medias de Hilo Caladas y Lisas. Trajes medio confeccionados

(Algo enteramente nuevo en esta plaza)

Vestidos forma marinera para niños y niñas. Trajes de Baño para Señoras, Caballeros y Niños. Una interesante colección de Encajes de tul á precios incompatibles. Un completo surtido de Blusas Blancas y de Colores.

H. de SOLA & Co.

Panamá, Agosto 4 de 1906.

Almanaque Istmeño

PARA 1906

De venta en la

Tipografía

MODERNA

UN PESO EL EJEMPLAR.

La Empresa
de Fontanería
Higiénica de
Bravo y Brin



The BRAVO-BRIN PLUMBING Co.

Avisa á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado su oficina á la

CALE 5ª

entre las Avenidas CENTRAL y A., casa número 26, conocida generalmente con el nombre de "casa de la familia Cooke."

Y como de costumbre se encarga de toda clase de instalaciones de fontanería en la

CAPITAL Y EN LA LINEA DEL FERROCARRIL,

garantizando buen trabajo, rapidez y precios sin competencia.

DENTRO DE LA BUENA CALIDAD.

The Panama Plumbing Co.

Hace toda clase de instalaciones de fontanería moderna, de acuerdo con las Ordenanzas que estipula el Departamento de la

Comisión Istmica, á precios

completamente Módicos.

Para pormenores ocúrrase á la
Avenida Central No. 31,
35 y 33. Oficina General

HEURTEMATTE & Co.

Bazar Francés

Casa más antigua
en el Istmo

Unicos Agentes en el Istmo

Jules Robin. Cognac-Societe
Française d'Alliage de Metaux,
Cubiertos y Cuchillos, Cristalería de Baccarat.

Aseguros marítimos franceses.

Constante surtido de mercancías secas de todas clases, y artículos de fantasía.

PRECIOS FIJOS

TODO ARTICULO GARANTIZADO

Tipografía Moderna, No. 40